



ANA MORENO SORIANO. *El poder de la palabra. Las mujeres en las novelas de Fanny Rubio*. Edita Servicio de publicaciones de la Universidad de Jaén. 2013. 270 páginas + álbum fotográfico.

El poder de la palabra: coincidencias y unicidad de Fanny Rubio y Ana Moreno

Con el título *El poder de la palabra*, la Universidad de Jaén ha publicado recientemente el libro de Ana Moreno Soriano, cuyo origen lo tiene en su tesis doctoral *Las mujeres en la narrativa de Fanny Rubio*. El propio título del libro ya evoca con rotundidad y plenitud la palabra “para conocer, para entender, para crear y para transformar el mundo” (pág.19). Un título que quizás haya que asociarlo a una cita de la propia escritora, profesora y novelista linarense Fanny Rubio:

“La palabra no es de nadie. La palabra es de todos. Vaya eso por delante. Pero no basta con que la palabra pueda ser de todos: hace falta tomarla, y quien la muestra tiene generalmente la voz del colectivo, y quien las usa toma (las mismas veces que las usa) el poder” (pág. 237).

Un poder, en este caso femenino, como indica el propio subtítulo del libro: *Las mujeres en la narrativa de Fanny Rubio*, cuya

vindicación se sustenta como una constante en la novelística de Rubio y asimismo plantea como objetivo en las 270 páginas de este ensayo de Ana Moreno. Un poder históricamente legado al varón, y cuyo espacio y propuestas para las mujeres exigen tanto las mujeres noveladas de Rubio como la voz crítica de Ana Moreno en este libro. Ese es el objetivo del libro de Ana Moreno, su razón vital: un análisis literario y didáctico, sí, pero también político y social de las cuatro novelas de Fanny Rubio y de sus personajes, especialmente los femeninos, tal y como Ana lo plantea:

“Oír sus voces, entender cómo ven el mundo, sentir su fuerza y su capacidad para seguir luchando (...) Saber qué revelan los personajes, cómo se revelan a través de las palabras, contra qué y por qué se rebelan...” (pág. 247).

Para ello Ana Moreno ha desplegado un amplio trabajo de análisis filológico, de literatura comparada y de documentación histórica, exhaustiva, minuciosa, detallada, amplia y precisa, perfectamente estructurada como antesala de cada capítulo para, a continuación, desde esa retrospectiva de situación, profundizar en la disección narrativa de Fanny Rubio: sus personajes, el tiempo/acción en que se desarrollan los acontecimientos, las temáticas, los procesos de cambio externos: políticos, sociales, culturales...; e internos: el propio proceso de evolución que se dan en los personajes de Fanny, etc.

Pero también, más allá de esa cierta perspectiva y esa ortodoxia técnica exigible y requerida a un libro de crítica literaria para situar con rigor su análisis, Ana con este libro (y a través del hilo conductor de las novelas de Rubio) acepta, se posiciona, propugna y se implica, desde planteamientos de talante personal, ético y reflexivo sobre las realidades argumentales de dichas novelas, exponiendo su propia percepción de las realidades políticas, feministas, sociales, culturales... que abordan los relatos de Fanny. Los conocimientos políticos de Ana Moreno, vividos en primera persona tanto desde su representatividad e implicación

política, su activa militancia en el PCA, su convencimiento ideológico y su doctorado, le han permitido, con amplia densidad, caminar en las dos direcciones que, como digo, para mí tiene este ensayo: el análisis literario de las novelas de Fanny Rubio, y el propio dibujo de Ana sobre dichas realidades y desde su percepción ideológica.

Late, por tanto, en este libro, desde mi punto de vista, un “juego” de concomitancias de novelista y crítica que se articulan en ese espacio de coincidencias que, por un lado, tienen las identidades y la memoria de los personajes de Rubio, y, por otro, encuentran sus análisis de apoyo y explicación en las reflexiones críticas de Ana Moreno. Un “juego” de afinidades que van desde el compromiso moral sobre cuyos mimbres están trenzadas las novelas de una escritura y una escritora que propugna la literatura (la palabra) como un compromiso con su tiempo histórico, y recalcan en coincidencia plena, descriptiva y ensayística en la indagación de Ana sobre dichas novelas. Novelas que pivotan desde el desencanto de *La sal de chocolate* que dio al traste con las expectativas de una generación que creyó en una democracia justa e igualitaria, de justicia social, y que Ana ratifica con sus comentarios:

“En los años sesenta y setenta, el capitalismo era un sistema político y social y, para destruirlo, aunaron sus esfuerzos los personajes de esta novela (*La sal del chocolate*), que son una muestra de aquella juventud universitaria que creía en la revolución... A partir de los ochenta, es difícil luchar contra algo que no se puede objetivar, sino que forma parte de la vida misma” (págs.127-128).

Un alegato crítico y moral de ese “cambio” social que tanta frustración y desencanto dejó en el camino, con las ideas difuminadas y los valores irremisiblemente perdidos y recogidos en esas exclamaciones “la vida nos cambió”, “ya no somos los mismos” (cap. 3 y 5), contra cuyos postulados conformistas aún resisten la esperanza y mujeres y personajes como Huma Fierro (*El hijo del aire*) que no pierden la confianza y la seguridad en su lucha contra la desmemoria y la tiranía; desde la literatura espectáculo de *La casa del halcón* hasta esa postura de conciencia, sensibilidad y evolución personal de Miriam de Betania (*El dios dormido*), destacando siempre a la mujer en ese arco que ve desde la otredad y la nulidad impersonal que tuvo la mujer históricamente, hasta la personalidad reivindicativa del tiempo presente.

Y sobre todo hay una coincidencia que predomina sobre todas las demás en este libro: *la palabra* como valor exacto y símbolo de poder social “que puede curar enfermedades y construir utopías, sacudir las conciencias y alejar el miedo, conjurar la muerte y expresar el amor” (pág. 243). Es decir, *la palabra* al mismo tiempo que imprescindible para continuar reivindicando, más que nunca necesaria en un tiempo dominado por la abulia y el mercantilismo en esta posmodernidad fría como el alabastro que pretende ahogar la memoria y relegar las identidades al olvido. La palabra, “además de dialéctica, profundamente humanista, anclada en la memoria histórica y abierta a un futuro de lucha y esperanza” (pág. 247), para las mujeres, para todos.

Lorenzo Martínez Aguilar